

Aladino



N° 22



\$2.

adlusrd

Ondita

dibujada

PERCY

ME DISFRAZARE DE VIEJO
DE PASCUA U LE LLEVARE
JUGUETES A ONDITA



¡SIENTO PASOS! ¿QUIEN
SERÁ? ¿SERÁ UN LADRON?



¡PERO SI ES PEPITO!



Percy



conversación con los lectores...



Queridos amigos:

En primer lugar debo comunicarles que la lista de los números premiados aparecerá en el próximo **ALADINO**, pues no fué posible incluirla en este número, debido a que la revista entra en prensa con varios días de anticipación a su aparición, en vista del gran aumento de su tiraje y para que esté lista a tiempo. ¡Pero en el próximo sin falta, mis amigos!

MACUQUITO, esta semana no se dedicó a inventar nada porque tenía que dar sus exámenes. De modo que me pidió unos días de permiso para "calentarlos", prometiéndome que la semana venidera volverá a estar en nuestras páginas con sus colosales inventos.

Mi amigo el Profesor Antaño, personaje que me fué presentado por el dibujante Percy, se hizo cargo de llenar muy dignamente el hueco dejado por la momentánea ausencia de Macuquito, de manera que todo ha marchado a las mil maravillas.

Reciban mi abrazo cordial a las 12 de la noche del sábado próximo y será hasta que volvamos a conversar el miércoles.

EL DIRECTOR

AÑO I

ALADINO

N.º 22

APARECE LOS JUEVES

LA REVISTA MARAVILLOSA DE LOS NIÑOS

Editores:

Carlos De Vidts Ltda.

Huérfanos 611—Casilla 9795.

Santiago de Chile

Director:

Clemente Andrade M.

Precio del ejemplar:

\$ 2.—

SUSCRIPCIONES

Anual, 52 Ed. \$ 80; Semestral, 26 Ed. \$ 45; Trimestral, 13 Ed. \$ 25.

TODA REMESA DEBE HACERSE A LA ORDEN DE LOS EDITORES



EL ANGELITO FLOJO

En tiempos muy remotos no había azúcar en el mundo; por lo mismo, los manjares no eran tan sabrosos como ahora; las mermeladas no eran dulces, sino muy insípidas; los pasteles y las tortas se hacían con sal y vinagre, y los niños no querían comerlos. En aquellos tiempos, pues, no había nada agradable en el mundo.

Y hasta que no vino el azúcar la situación no cambió. ¿Y cómo sucedió ésto? ¡Se los voy a contar!

El azúcar procede del cielo, de donde viene todo lo agradable y placentero. En la tierra no se hubiese podido encontrar cosa tan dulce y fina. Ahora bien, en el cielo hay, como todos sabemos, una multitud de ángeles con alas de plata y vestidos blancos con adornos de oro, pero no flojean todo el día, como algunos de aquí abajo creen o se imaginan; cantan sí y danzan mucho y tocan música en excelentes flautas y preciosos violines; pero en el cielo también hay horas de trabajo, de lo contrario, ¿quién limpiaría de día las infinitas estrellas que brillan de noche y que con el tiempo se ensuciarían y empalidecerían? ¿Quién pulimentaría la luna y abrillantaría la cara del sol?

Allí cada uno tiene destinada su misión y la dirección suprema la tiene un arcángel, el cual procura con gran severidad que todo se ejecute ordenadamente. Hubo, sin embargo, un pequeño angel llamado Cendalín que nunca hacía su trabajo, sino que siempre que podía lo dejaba sin hacer. Todos los días le llamaba la atención el arcángel reprochándole que su estrella no brillaba con tanta claridad como las demás y porque no se le encontraba cuando se le necesitaba.

Cendalín andaba vagando por los espaciosos comedores del cielo y probaba aquí y allá en los platos y las fuentes en que estaban las comidas. Otras veces se tendía en los azules prados o callejeaba por los jardines de juego y gastaba allí lo mejor del tiempo.

A menudo también espiaba por alguna nube y miraba lo que hacían los hombres y los animales de la tierra, y al observar algo que tuviese comicidad, se reía a carcajada suelta, oyéndosele de muy lejos. De este modo se sabía siempre donde estaba, y

los otros ángeles condenaban su curiosidad, por lo cual esparcían nubes negras para que no pudiese mirar más a la tierra. Y, sin embargo, el angelito Cendalín no era del todo malo, sino más bien, un poco holgazán, goloso y curioso, muy curioso.

Un día el arcángel le mandó regar los jardines de la tierra, pero el angelito no obedeció y continuó mirando lo que sucedía abajo. Le hacía gracia —y se reía con gusto— ver el horroroso calor que reinaba en el mundo y los rojos semblantes de los hombres, que no hacían sino mirar hacia arriba a ver si caía de allí un poquito de lluvia.

Con todo, dijo al arcángel que había cumplido su orden y que los hombres estaban muy satisfechos del agua que les había llovido del cielo.

Por la tarde, observó el arcángel que el bribonzuelo del angelito le había mentido, y enojado por esto le denunció ante Dios. Éste mandó llamarle, y él, temblando de miedo, se presentó ante el trono del Creador, quien le dijo:

—Angelito mío; ya que eres tan intruso y husmeas en lo que en el mundo pasa, he determinado mandarte allá por una temporada para que vivas entre los hombres. Allí adquirirás el hábito del trabajo, puse en el mundo hay mucho que hacer:



en la primavera pintar de verde los prados, en verano abri-llantar los lagos y ríos, en otoño pintar artísticamente los frutos, en invierno, si es que has terminado tu trabajo, podrás volver al cielo, de lo contrario tendrás que quedarte allí otro año. Anda, pues, querido angelito mío, y dales a los hombres prosperidad.

Hizo el angelito una profunda reverencia a Dios y bajó por la gran escalera del cielo; llegó a la tierra y se puso en seguida a trabajar.

Como era primavera, sumergió el pincel en el tarro celestial de pintura verde y pintó los prados; pero muy pronto creyó haber trabajado lo suficiente y se tendió en la hierba y empezó a soñar con las hermosas regiones del cielo, los espléndidos banquetes que allí se daban, y otras cosas no menos agradables.

Cuando despertó de su dorado sueño, había pasado ya la primavera y quedaban aún muchos prados sin pintar, que presentaban aquel color gris negruzco en que les deja el invierno.

Como de ello tenía la culpa el angelito, por su pereza, al darse cuenta de ésto, quiso recobrar el tiempo perdido y trabajar con afán. Fuése a los arroyos, que ya estaban todos empañados y empezó a restregarlos con un gran paño de seda y pronto quedaron limpios y diáfanos. Hizo luego lo mismo con los ríos; pero mientras estaba en lo mejor de su trabajo miró al fondo y allí, muy abajo, vió numerosas ondinas y sirenas que correteaban, saltaban y jugaban entre ellas. En un rincón se hallaba el Genio del Agua, contando a una ondina las divertidas visitas que le hiciera su prima la Medusa, y su pariente el Coral, que vivían en el fondo del mar.

Llevado por su habitual curiosidad, escuchaba aquel relato el angelito y tenía abandonada su tarea. Cuando el Genio del Mar terminó de contar su historia, había también llegado a su fin el verano, y varios ríos habían quedado empañados y los lagos estaban avergonzados de su suciedad y en algunos hasta crecía la hierba llegando a la superficie.

De ello tenía la culpa el angelito, por su excesiva curiosidad. Reflexionó, sin embargo, decidiendo que en aquel otoño se portaría de otra manera. Dióse, pues, a pintar las manzanas y peras, y luego las uvas y naranjas, pero no estaba aún en la mitad del trabajo, cuando le tentó la golosina y se dejó seducir por el olor que exhalaban aquellas frutas. Y se metió una manzana pequeña en la boca y la halló tan rica, que comió otra y otra, y nuestro angelito comió a discreción manzanas, peras, uvas y toda clase de frutas que le venían a mano.





Cuando estuvo harto y satisfecho, había pasado ya el otoño. Muchas de las frutas quedaron sin madurar y con su color verdoso tan desagradable a la vista. Echóse entonces a llorar al acordarse de lo que le dijera el buen Dios y pensó que en el invierno —que ya estaba por llegar— no podría volver al cielo y habría de pasar otro año en la tierra. Y, como comen- zaban ya los primeros fríos, buscó abrigo entre los hom- bres. Se fué a una granja; el campesino dueño de ella, andaba de acá para allá observando si estaba todo preparado para el riguroso invierno, si el ganado se hallaba bien en el establo, si la harina estaba bien almacenada y las frutas en la despensa para comerlas secas. En esto acercósele tímidamente el angelito:

—Buen hombre —le dijo, con voz algo apagada por el te- mor—, ¿me permites pasar aquí el invierno?

—Aquí, no —contestóle bruscamente el granjero—; y alé- jate, vagabundo, de mis dominios lo más pronto que puedas.

—No creas que vendría aquí a hacerte gasto de balde.

Al oír esto, el campesino se interesó y en tono más amis- toso le dijo:

—¿Es que tienes dinero?

—Nada —contestó el angelito—, pero puedo ganarlo; haré lo que me mandes.

—¡Oh, qué pretencioso! ¿Trabajar tú con esas manitos, pie- cesitos y esa carita de rosa que Dios te ha dado? No has nacido para trabajar. ¡Ea! ¡Largo de aquí!

Ya silbaba llamando al perro y el angelito se disponía a marcharse, cuando la compasiva esposa del campesino, que ha- bía oído todo el diálogo desde una ventana, gritó:

—Ven, hijo mío. Afuera hace frío y debes sentirlo con esa camisita que llevas por todo abrigo. Si quieres trabajar, harto hay que hacer en esta granja, y un arrogante joven como tú

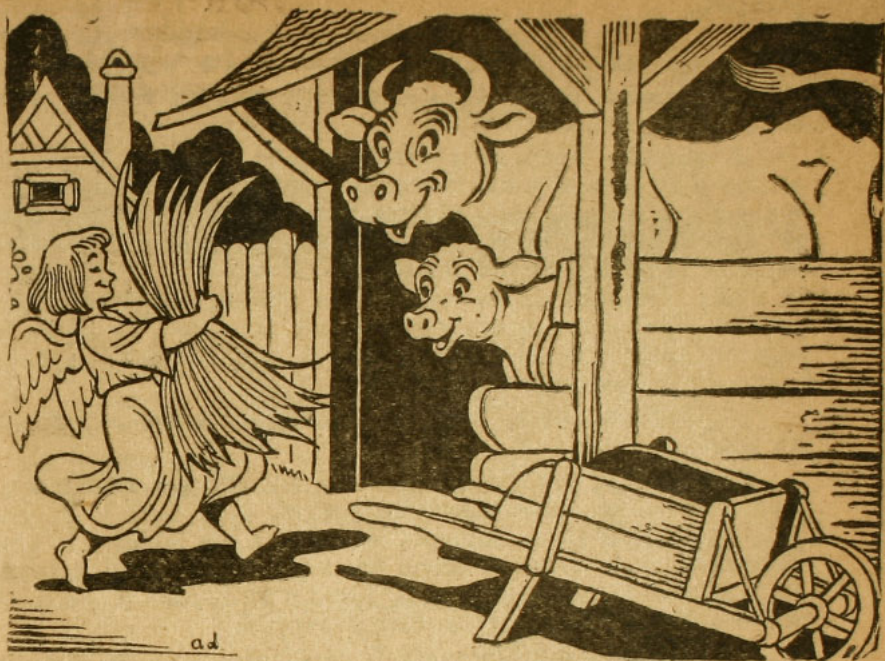


*Prepárese para los exámenes
con un buen tónico para el cerebro*

Fosfoquina

18

es un jarabe a base de sales de fósforo, quinina
y otros reconstituyentes del cerebro.



no puede menos que traernos la prosperidad y la gracia de Dios.

Refunfuñó el campesino al oír semejantes razones, pero no se atrevió a discutir porque la mujer andaba con una escoba en una mano y en la otra tenía el cucharón de la comida.

Aquí supo por experiencia el angelito lo que era trabajar. Hasta entonces no se había preocupado más que de menudencias; ahora le tocaron tareas rudas y pesadas: limpiar establos, dar la comida a las vacas, acarrear leña, barrer las piezas de la casa. Al llegar la noche caía rendido de fatiga en su cama. Además, no le quedaba tiempo para curiosear. De este modo adquirió el hábito del trabajo, se curó de sus malas costumbres y se hizo digno de convivir con sus hermanos y hermanas, los ángeles del cielo.

Anhelaba la vuelta de la primavera para moverse y trabajar a fin de poder regresar al cielo. Entre tanto, en el país el frío se fué haciendo cada día más intenso y el angelito estaba helado. El desván donde pasaba la noche no tenía calefacción y el viento se colaba en él por mil grietas y agujeros.

Una mañana, al despertar, observó que había una luz clara y un resplandor como de blancura; se asomó a la ventana y vió toda la tierra vestida de blanco y que seguían cayendo pequeños y ligeros copos. Quedó asombrado, estupefacto. Aún

no había vuelto de su asombro, cuando oyó la ronca voz del granjero:

—¡A trabajar, flojo! ¿Qué estás aquí mirando? ¿Crees por ventura que te voy a dar de comer si no haces nada?

Y le ordenó que fuera a apartar la nieve y a limpiar los caminos inmediatamente.

El angelito, apenado y confuso, echó mano a la grosera escoba y le dolía el alma tener que contribuir a deslucir aquel bláncor que tenía la nieve y verse obligado a amontonarla como si fuera inmunda basura. Apenas hubo vuelto el campesino la espalda, tomó el angelito un puñado de nieve y lo guardó en la mano. Cendalín había vuelto a su estado verdadero de ángel con todas sus virtudes y capaz, por lo mismo, de hacer un milagro. Así, pues, al observar que la nieve se derretía en la mano, susurró a modo de oración:

—¡Oh, buen Dios! ¡Qué fría está! ¡Haced que se caliente un poco!

En efecto, la nieve se calentó y el angelito pudo tenerla un buen rato en la mano. Llevó un poquito a su boca y la halló insípida como el agua; entonces la acercó a sus labios y la besó, y al instante, la nieve se volvió dulce y sabrosa. Muy contento se la llevó a la granjera y ésta llamó a su esposo y a toda la servidumbre, y todos la encontraron deliciosa.

—¿Qué tal? —dijo, entonces, la campesina con aire de triunfo— ¿Acaso no dije que este precioso niño no podía menos que traernos la prosperidad?

No hay cómo explicar lo felices que estaban todos, y en cuanto a Cendalín, toda su tarea era ir por nieve, calentarla y humedecerla con sus dulces labios. Poco tiempo después, estuvo la casa llena de azúcar. Tomó el angelito el tarro en que tenía los colores del otoño, amasó y moldeó el azúcar dándole tonos de rojo, verde y amarillo y de allí salieron los primeros caramelos y los chocolates.

Cendalín, que había aprendido a trabajar y se había curado de su curiosidad y pereza, se dedicó el resto del año a terminar su misión, y era precioso ver como verdeaban los pastos y praderas; en el verano ya nadie se miraba sino en los arroyos, ríos y lagos; en otoño, no había manzanas, peras, ni racimos de uva que no mostraran sus prodigiosos colores. En virtud de ésto el angelito fué nuevamente recibido por el buen Dios en el cielo.

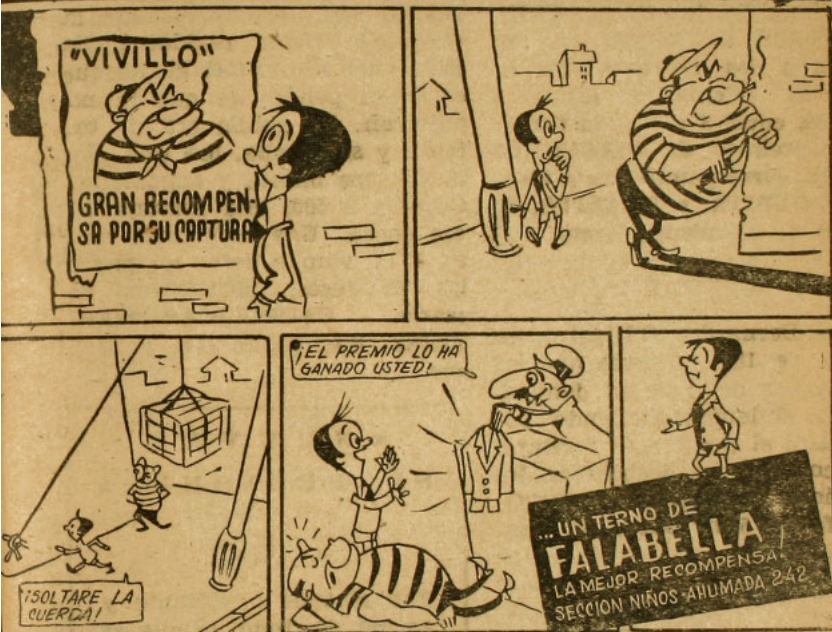


y el arcángel, al verlo totalmente cambiado, lo felicitó cordialmente. Los otros ángeles, sus amigos, entonaron en su honor un canto coral, y en lo sucesivo fué Cendalín el ángel más activo, trabajador y hermoso entre todos los del cielo.

F I N

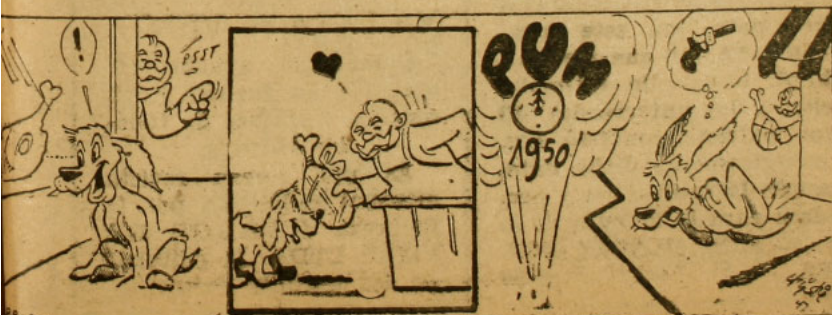
LA MEJOR RECOMPENSA

por "MI"



‘COLMILLO’

por Christie





CASOS Y COSAS DE CHILE



Todos los "Casos y Cosas de Chile" publicados tienen **VEINTE PESOS** de premio, que se pagan a los colaboradores en nuestras oficinas de lunes a viernes, entre 3 y 7 de la tarde.

Los premios de **CINCUENTA PESOS**, correspondientes a ideas para **ONDITA** y **MATEITO**, se pagan en la misma forma.

Don Bernardo O'Higgins, en marzo de 1819, dispuso que los habitantes del país se denominaran chilenos, aboliendo por completo el nombre de "naturales" con que les designaban los españoles. — **RAUL PACHECO**. Huérfanos 539. Dpto. F. Santiago.

El 29 de agosto de 1814, el General español Osorio, que acampaba con su ejército realista en Chillán, dirigió al gobierno chileno una nota, con este encabezamiento "A los que mandan en Chile", y en ella intimaba rendición a las autoridades. El gobierno patriota contestó digna y enérgicamente dicha nota, rechazando la intimidación y preparándose para la defensa de la patria. — **JOEL MENDEZ HENRIQUEZ**. — Av. Esperanza 9856 Temuco

La golilla (cuello antiguo) era asunto serio en tiempos de la Colonia. Ningún regidor podía asistir sin ella al Cabildo porque corría el peligro de que lo expulsaran. La golilla era de tafetán y sobre ella, iba una pieza de gasa blanca y engomada. Costaba \$ 500, una fortuna en esa época. Una ordenanza real, en 1774, vino a dejar en paz a los regidores, librándolos de usarla. — **CAUPOLICAN MARTINEZ**. Baquedano 917. — Iquique.

« N U E V A S S E L E C C I O N E S »

\$ 5.—

Una síntesis inteligente y amena de todo lo que se piensa y escribe en el mundo

YA ESTA en VENTA

Un material apasionante obtenido en fuentes originales y versiones de todos los idiomas.

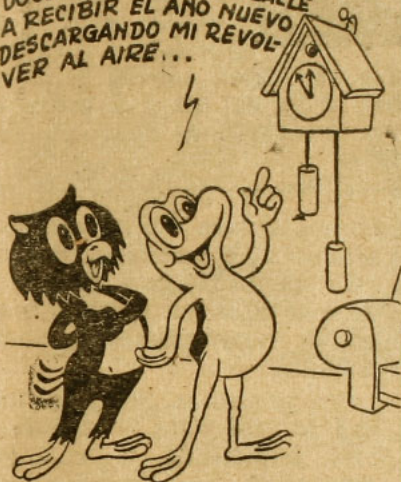
Es una nueva revista mensual publicada por la Empresa **CARLOS DE VIDTS LTDA.** la editorial de los grandes éxitos.

SAPÍN Y CHUNCHITO

POR

DEO

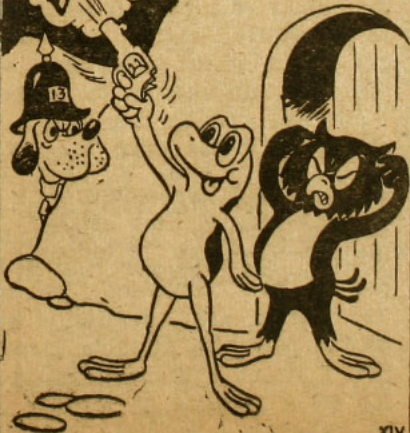
CHUNCHITO, VAN A SER LAS
DOCE... SALDRE' A LA CALLE
A RECIBIR EL AÑO NUEVO
DESCARGANDO MI REVOL-
VER AL AIRE...



...NO LO USO DESDE QUE
ME GANÉ EL CAMPEONATO
DE TIRO AL BLANCO...



BANG!
BANG!



¡¡ PRESO POR USAR
ARMAS PROHIBIDAS !!





RESUMEN: El "Solimán", realizando una atrevida maniobra en la rada de Argel, aprovechó la oscuridad de la noche para colocarse entre otros barcos, eludiendo a las galeras de guardia, siempre dispuestas a registrar

todo barco por si transportaban enemigos. Aquella sería una noche tranquila, pero ya vendría la luz del día y la parte culminante de la atrevida empresa del barón de Santelmo para libertar a su prometida.

El mercado principal de los esclavos era Argel, en cuyos presidios no había menos de veinticinco mil prisioneros y dos mil mujeres, robadas en su mayor parte en las costas de Cerdeña, Sicilia, Nápoles y Toscana.

Así puede decirse que los otros Estados berberiscos, como Trípoli, Marruecos y Túnez, dependían exclusivamente de Argel; y esto era natural, porque ninguno de aquellos Estados, fundados sobre la violencia y sobre el desprecio del derecho de gentes, poseía flotas tan numerosas y tan potentes como las del bey, que si lo hubiera deseado habría podido disputar la primacía de los mares al propio Sultán de Constantinopla.

Precisamente en la época en que ocurrían los acontecimientos narrados por nosotros, Argel había llegado a la cumbre de su poder, haciendo temblar a todas las otras naciones del Mediterráneo e infligiendo a

Europa entera la humillante afrenta de ejercer una verdadera supremacía marítima y un derecho al saqueo que sólo era posible evitar pagando enormes tributos.

Sus poderosas flotas dominaban por completo el Mediterráneo, impidiendo el comercio, invadiendo repentinamente sus mal guardadas costas y cayendo, por último, sobre las ciudades y villas para conducir como esclavos a sus habitantes, los cuales sólo podían rescatarse mediante cierta cantidad, que no todos los prisioneros estaban en disposición de pagar.

Los que sufrían más con este estado de cosas eran los reyes de Cerdeña y de Nápoles, de Toscana, Génova, Venecia y el Estado romano, los cuales no tenían tratados permanentes con el bey berberisco. En todas partes eran asaltados sus navíos con una audacia increíble, y hasta Francia, España y los otros Estados de Europa no se hallaban a cubierto de estos



golpes cuando sus reyes retardaban o mostraban resistencia a pagar los tributos.

Parece verdaderamente imposible que las potencias europeas no hubieran pensado nunca en reunir sus fuerzas para destruir con un golpe mortal a todos aquellos bandidos de los mares.

Y no obstante, aquella vergüenza no debía desaparecer hasta después de tres siglos, y por obra de los italianos. Venecia, ya en el ocaso de su gloria, que había sostenido tantas luchas con los turcos, les daba el primer golpe, haciendo que Angelo Emo bombardeara a Trípoli.

Pocos lustros más tarde, el Plamonte daba el segundo, bombardeando también a Trípoli, desembarcando en la bahía y obligando a aquel bey a una

paz duradera y a la supresión definitiva de los corsarios.

Con la conquista francesa de Argelia, los últimos piratas del Mediterráneo, desaparecían para siempre, no volviendo a castigar a los esclavos cristianos con sus látigos, ni en la pesca de esponjas.

.....

La voz del muezín de la vecina mezquita resonaba en los aires, invitando a los fieles a la plegaria matutina, cuando el normando penetró en la cámara del barón, diciéndole con tono alegre:

—Podemos desembarcar con entera seguridad. Nadie nos ha prestado atención, ni siquiera nuestros vecinos, los cuales creen que hemos cambiado de puesto para estar más próximos

al muelle. Echaos encima una capa, ocultad en la cintura un par de pistolas y un puñal, y seguidme, iremos a buscar a cierto sujeto que vive en Argel hace ya cuatro años y que pasa por un ferviente musulmán, cuando en realidad es un verdadero católico.

—¡Vamos!

—Tenéis el semblante muy abatido. Cualquiera diría que no habéis cerrado los ojos esta noche.

—Es cierto —respondió el barón.

—Comprendo la causa, señor. ¡Ella está aquí!

El barón inclinó la cabeza, suspirando.

—¡Y quién sabe cuándo la encontraremos! —dijo después.

—¡No hay que abatirse tan pronto! Aquí nosotros, los fregatarios, tenemos más amigos de lo que la gente supone, y muy poderosos algunos de ellos. Entre ellos cuento con un jefe de los derviches, un sacerdote musulmán, a quien iremos a ver para evitar que se sospeche de nuestra fe. Es un mirab.

—¿Y Cabeza de Hierro?

—Vendrá con nosotros. No quiero dejarle aquí; es demasiado charlatán, y una palabra imprudente puede perdernos. Os aguardo sobre cubierta.

Cinco minutos después, el barón y el catalán, embozados en amplios alquiceles de lana blanca, se reunían con el norman-

do. El heroloso Cabeza de Hierro parecía haber perdido todo su valor y abría los ojos desmesuradamente.

—Me parecéis un poco conmovido, señor Cabeza de Hierro —le dijo el normando, ofreciéndole una taza de café.

—Es cierto —contestó ingenuamente el catalán— debe de ser que el aire de Argel me produce una especie de irritación nerviosa.

—¿De modo que no es miedo?

—¿Miedo? ¿De quién?

—De los argelinos.

—¡Ya me veréis en el momento del peligro!

—Pues sed prudente, por ahora al menos.

—¡Ah, nada temáis! —dijo el barón— ¡Cabeza de Hierro estará más tranquilo que un conejo domesticado!

El normando hizo una seña a sus marineros. Era el momento de la oración matutina, y en los alminares y en la toldilla de todos los buques anclados en el puerto se oían los gritos de los muezines y de las tripulaciones invocando la protección de Mahoma.

El normando, a quien le interesaba mostrarse como creyente convencido, se arrodilló sobre un tapiz, siendo imitado por todos los demás. Luego se volvió hacia oriente y entonó la oración con voz poderosa, para que le oyesen de todas partes.

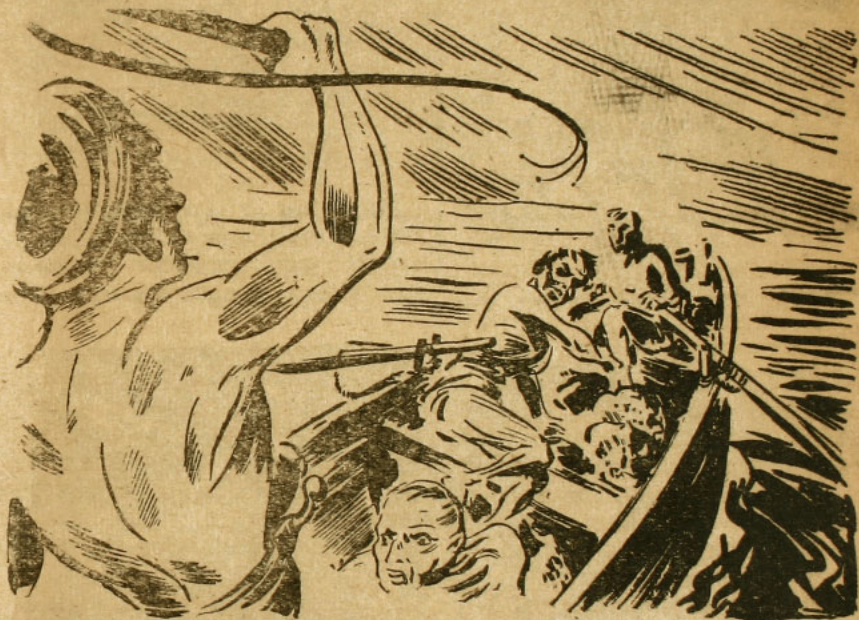


—¡No hay más Dios que Dios, y Mahoma es su profeta! ¡Alabado sea! ¡El separa el grano de la espiga; la simiente,— del dátil! ¡El hace brotar de la vida la muerte, y la muerte de la vida! ¡El separa la aurora de las tinieblas, y consagra al reposo la noche! ¡Alá es grande!

Después se lavó las manos y los brazos hasta el codo, la ca-

arrojar una tabla sobre el muelle, y bajó por ella, seguido por el barón y Cabeza de Hierro, que se tambaleaba y hacía esfuerzos inauditos para mantenerse derecho.

Argel, la opulenta ciudad de los berberiscos, se extendía por enfrente del puerto, con sus cúpulas, con sus infinitos alminares, que se destacaban pintorescamente sobre el azul del



ra hasta las orejas y los pies hasta los tobillos. Los demás imitaron más o menos exactamente todas estas operaciones.

—Ahora que hemos recitado nuestra plegaria y hecho nuestras abluciones como verdaderos musulmanes, podemos embarcar —dijo el normando— nadie dudará ya de nuestra fe.

Se puso en la faja un par de pistolas y un yatagán, hizo

cielo, con sus casas blanquísimas y sus palmeras, que ondulaban graciosamente a impulsos de la brisa matutina.

Todas las calles y callejuelas que conducían hasta la Casbah, residencia del bey, asentada de una manera amenazadora en la cúspide de la ciudad, estaban repletas de gente.

(CONTINUARA)

Mapuchín

EL INDIECITO



por
E. ditane



Mapuchín y su amigo Pitico harán una deliciosa bebida para celebrar el Año Nuevo, y aquí los te-

nemos recogiendo frutos de boldo, aquí y hojas de culén.

Con los hermosos copi-



hues harán guirnaldas para adornar la ruca y Mapuchín ha tenido la luminosa idea de coger al-



gunas luciérnagas para colocarlas dentro de las flores, convirtiéndolas en faroles chinescos.



¡Qué linda está quedando la ruca con estos adornos, gracias a los ale-

mentos naturales que ofrece la selva araucana. El celebrara en la celebración

de la llegada de y su cráter arroja fuegos artificiales y con un honro

estampido anuncia: ¡las DOCE!

El Super CONDOR

POR CLEMENTE ANDRADE M.

ILUSTRACIONES DE CARO GIMENEZ

RESUMEN: Pedro se preparaba para actuar con Zanira cuando se escuchó el regreso del Super-Cóndor. Hizo volver a la joven a la urna de cristal y regresó al laboratorio, donde fingió estar leyendo.

Al tomar el libro al

revés se delató sin quererlo ante el recién llegado. El Super-Cóndor pasó a ver a Zanira, descubriendo las huellas de sus pies en el piso; interrogó a ésta, pero ella se mostró confundida al preguntársele quién había levantado la urna de cristal.

~~~~~

—¿Qué dices, Super-Cóndor? ¿La tapa? ¡No recuerdo nada! El amo del Reino de Piedra pensó:

—Hay aquí una influencia extraña. ¡Ahora voy comprendiendo! ¡Esas ondas que han estado llegando deben ser del sabio loco para recuperar el control sobre Zanira! Seguramente Pedro estuvo curioseando por aquí. Lo interrogaré.

Abrió la puerta de acero y llamó a Pedro y Danilo.

—¿Conocías este cuarto, Pedro?

Este no hallaba qué contestar.

—¿Este cuarto? ¿Me ha traído usted antes a él?

—Yo no. Pero, ¿no entraste tú en nuestra ausencia? ¿Viste antes a esa mujer inmóvil que está en la urna de cristal? Perdona, Pedro, pero yo creo que estuviste aquí curioseando. ¡No tengas temor de decir la verdad! No hay nada malo en que te intereses en conocer todo.

—¿No te parece, Danilo?

—Es claro —asintió Danilo—.

Yo he curioseado mucho en el Reino de Piedra, sin la compañía del Super-Cóndor.

—No he estado aquí —volvió a mentir Pedro.

—Bien, Pedro. Te creo. Pero de todos modos te voy a hacer una advertencia: no toques nunca nada; mira solamente. Ahora sígueme a mi laboratorio que tenemos algo que hacer.

Y tras de cerrar la puerta de acero los tres se dirigieron al gran laboratorio donde se veían aparatos y máquinas de todas clases.

El amo del Reino de Piedra expresó a Pedro:

—Siéntate en ese sillón. Necesito ver en esos aparatos el estado de tu salud. No todo el mundo puede vivir en el Reino de Piedra, debido a la gran altura en que se encuentra.

—¿No me pasará nada con esos aparatos? —preguntó Pedro, temeroso.

—No temas. Mirame a los ojos. ¡Mirame! Ya...



El poderoso ser había puesto a Pedro bajo su poder hipnótico, y ya lo tenía bajo su absoluto dominio.

—Tengo que hacerle algunas preguntas y necesito que me las conteste sin temor alguno — explicó a Danilo—. Este aparato es un detector de mentiras. Cada vez que el individuo miente, sueña.

Abrochó alrededor del brazo derecho de Pedro la correa que comunicaba con la máquina y la puso en movimiento.

—Ahora no hay más que preguntar. Pregúntale tú si entró durante nuestra ausencia a la sala de Zanira.

Danilo se acercó a Pedro y lo interrogó:

—Pedro, amigo mío, ¿entraste durante nuestra ausencia a la sala donde está Zanira?

—¡No!

Junto con hacer Pedro semejante afirmación, sonó un timbre corto y estridente.

—Eso quiere decir que nos está engañando, Danilo.

—No creo que lo esté haciendo por maldad —opinó éste—. Seguramente está asustado y por eso ha negado.

El Super-Cóndor hizo otra pregunta a Pedro:

—¿Levantaste la tapa de cristal de la urna?

Nuevamente Pedro negó y se oyó sonar el timbre acusador.

El Super-Cóndor se quedó pensando, preocupado:

—¡Bien! Lo volveremos a su estado normal y no le diremos nada de esto. Yo le contaré que he comprobado que su salud está muy bien y que puede resistir perfectamente la altura del



## LIBROS INFANTILES

**SANGRE Y CENIZA**, por Blanca Santa Cruz Ossa. Narración novelesca de la conquista de Chile \$ 12.—

**HERNE EL CAZADOR**, por Raviel . . . . . \$ 12.—

**LAS DESVENTURAS DE ANDRAJO**, por Esther Cosani . . . . . \$ 20.—

**CUENTOS DE MI MADRE**, por Serapio M. Niubo \$ 60.

**EL LIBRO DE LOS NIÑOS**, por Oscar Jara Azócar. Cuentos en verso .. \$ 30.—

Vendemos por mayor. . .  
Despachamos contra reembolso.

Concedemos créditos a clientes particulares de la capital y provincias.

Librería e Imprenta

# APOLO

HUERFANOS N.º 611 — Teléfono 32065 — Casilla 9795.  
**SANTIAGO**

Reino de Piedra...

Mientras tanto, allá lejos, en el laboratorio de su Isla Submarina, el sabio loco conversaba muy contento con su cómplice:

—¡Formidable! ¡Formidable! ¡Mi triunfo está asegurado! ¿No te parece aviador-jefe?

—¿Pero ahora no funciona su aparato para enviar ondas a Zanira?

—Es que ya es bastante por hoy. No debo dejar que el pajarraco se de cuenta de mis envidios.

—Pero, ¿qué ha sacado en limpio, Gran Sabio? —preguntó el aviador jefe.

—¡Que mi Imperio Submarino será el dominador del mundo de las alturas! ¡Zanira puede ser dirigida por mí desde aquí y además, contamos con Pedro! ¿Quieres oír la voz de tu Zanira? O mejor dicho, de mi Zanira.

—¡Es claro! ¡Oír a mi hija!

—Las ondas que han vuelto hacia acá han traído su voz —explicó Deidamio—. Haré funcionar el aparato receptor.

Y haciendo lo que había prometido, agregó:

—¡Silencio! ¡Oirás lo que habló con Pedro!

A los pocos momentos de estar funcionando la poderosa máquina, se oyó en ella claramente, aunque un poco alejada, la voz de Zanira.

—"Yo sé donde el Super.Cóndor tiene sus cartas geográficas. Ven conmigo, Pedro".

Y la voz de Pedro se escuchó en igual forma, respondiendo a Zanira:



2 "El Super Cóndor ha llegado de vuelta. Esperamos una mejor ocasión. Vuelve a tu urna de cristal".

Al oír ésto el sabio loco paró repentinamente el receptor y exclamó indignado:

—¡Maldición! ¡Maldito pajaraco! ¡Tuvo que interrumpir a Zanira y Pedro, cuando iban a apoderarse de los mapas geográficos! ¡El día que agarre a ese pajarraco le voy a cortar las plumas como a las aves caseras para que no se arranquen del corral! ¡Ya no puedo esperar más! ¡Iré personalmente a dirigir mis hombres!

El jefe de los aviadores se levantó inmediatamente de su asiento. —¡Ordena, Gran Sabio!

—Prepara el submarino-avión de mi uso exclusivo.

—¡A sus órdenes, Gran Jefe! El jefe de los aviadores salió apresuradamente a cumplir el mandato de su amo.

Mientras tanto, en el inmenso laboratorio del amo del Reino de Piedra, Pedro estaba recobrándose después de haber sido hipnotizado por el Super-Cóndor.

—No deberá saber que hemos descubierto que miente —recomendó ésto a Danilo.

—Y seguramente lo ha hecho por un temor tonto...

—¡Es natural! No puede haber mentido por maldad.

En ese momento, Pedro abrió los ojos y dijo:

—¡Oh! Parece que me dormí en este sillón especial...

(CONTINUABA).

# Pilucho El

## POBRE POLLO

Por CHRISTIE

HIJO MÍO- ¿QUÉ PENÚRIAS PASARÍAS  
EN LA CARCEL!  
CUANDO LLEGAS-  
TE CON JUGUETES  
PA' TUS NUEVOS  
HERMANITOS NI  
TE RECONOCI'



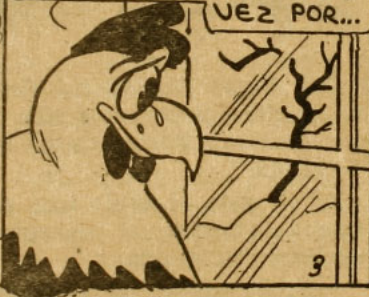
1

¡QUÉ RICO PASTEL  
DE CHOCLO HICIS-  
TE PARA MÍ!  
MAMY, NI MI "MA-  
NAGER" LOS COME  
ASÍ!

NO ENTIEN-  
DO NI PA-  
TADA DE  
ESO DE  
"MANAJER"  
¿SERÁ UN  
DICHU NUEVO?



MI POBRE HIJO SIGUE  
PA' L GATO DE "CHIFLEQUE"  
OJALA NO LLEGUE PAS-  
CUAL Y LO ECHE OTRA  
VEZ POR...



3

OYE HERMANITO- ¿POR QUÉ  
NO HA ESTADO AQUÍ  
NUESTRO PAPY?

POR DOS CHAUCHAS-  
TE DOY UN PAPEL  
QUE LE LLEGO' A  
ÉL.



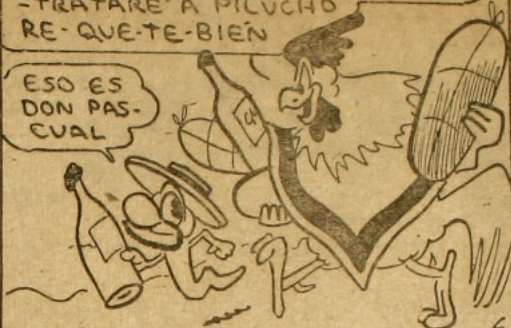
4

Don Pascual:  
Su hijo Pilucho  
cree que Ud. todavía  
lo odia. Se ruega  
venga al pueblo  
y lo deje llegar  
solo a su casa  
Su amigo  
Chiripán

M  
E  
N  
T  
R  
A  
S

HICISTE BIEN EN AVISARME  
AMIGO CHIRIPA - PIERDE CUIDADO  
-TRATARE A PILUCHO  
RE-QUE-TE-BIEN

ESO ES  
DON PAS-  
CUAL



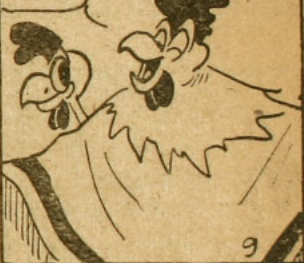
¡HIJO MÍO!  
BIEN VENIDO  
A CASA - ¿POR  
QUE VINISTE  
SIN AVISARME?



SI UNA VEZ TE ECHE  
DE CASA FUE POR  
"EDUCARTE"  
-AHORA  
VALES "AL-  
GO"



Y ESTA NOCHE VA-  
MOS A CELEBRAR  
LA LLEGADA DE  
NUESTRO HIJO Y  
DE OTRO  
AÑO



UN MOMENTO  
PASCUAL, CREO  
QUE VAMOS  
A TENER  
OTRO  
HIJO



FELIZ AÑO NUEVO  
A TODOS LOS  
LECTORES DE  
**ALADINO**





# Los Huérfanos del Circo

por Mencho

**RESUMEN;** El empresario ha engañado a "Cucaracha" con un falso contrato para el circo y ha mostrado también una cláusula en la que, en caso de su fallecimiento, deja a Tony y Luna como sus únicos herederos. Después de esto todos regresaron al circo, donde el empresario se pone de acuerdo con Rivanti para llevar a cabo su tenebroso plan de hacer desaparecer a "Cucaracha" aquella misma noche.

En ese momento iba a comenzar la función y la banda principiaba a tocar la música con que se presentaban en escena nuestros amiguitos Tony y Luna. El empresario había dispuesto que ellos hicieran el primer número para que así el público estuviera contento desde el principio.

Rivanti se dirigió apresuradamente a la boletería para comprobar con sus propios ojos a cuánto ascendía el total de entradas, pues no tenía confianza en Pascualini.

Una salva de aplausos premió la actuación de los niños que se habían presentado, como siempre, acompañados de "Cucaracha".

Al salir de la pista, Tony comentó:

—La gente estaba feliz al vernos reaparecer, "Cucaracha".

—Así lo vi. ¡Ustedes se llevaron los mejores aplausos!

—Todavía tendrán que aplaudirnos mucho más —dijo Luna—. El empresario nos puso en cuatro números para esta función. ¡Yo al segundo ya voy a estar muy cansada!

—Yo también. ¡Con tantas contorsiones se me molerán los huesos! —corroboró Tony.

"Cucaracha" estaba indignado con el empresario por el

abuso que cometía con los niños.

—¡Tengo que reclamarle ésto a Pascualini! ¡El contrato no estipula que ustedes salgan tantas veces a la pista!

—Pero tampoco dice que sea una sola vez —recordó Tony.

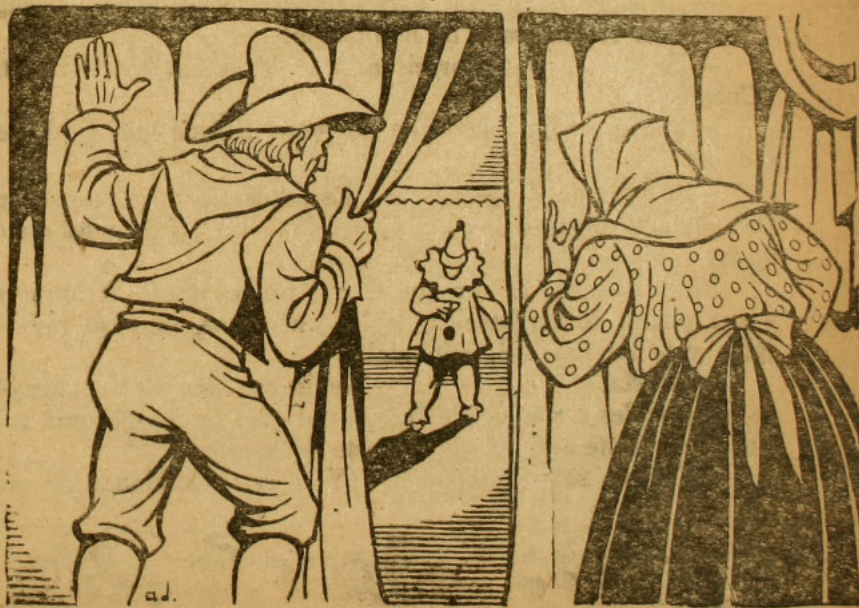
—¡Eso se tiene por entendido! En todos los grandes circos donde se me ha rogado actuar, tanto en París como en Londres, en Roma como en Berlin, los empresarios se han dirigido respetuosamente a mí para decirme: ¡Señor y gran “Cucaracha”, tenga usted la bondad de salir a la pista a hacer su número! ¡SU NUMERO! ¿Han entendido chicos? ¡Uno solo!

—¡Pero qué sabe Pascual de las costumbres de los grandes circos europeos! —exclamó Tony.

Luna se quedó pensando en las grandes jiras que decía haber efectuado “Cucaracha”, y llena de curiosidad le preguntó:

—¿No llevas más de veinte años en este circo, “Cucaracha”? ¿Cuándo estuviste en esos grandes circos europeos?

“Cucaracha” no hallaba qué contestar para que los niños no lo pillaran en sus inocentes mentiras de grandezas, y contestó muy apurado:



—¡No me hagas preguntas indiscretas, Luna! ¡No me hagas recordar mi juventud, mi fama y mi fortuna!

—Sí, Luna, no aflijas a “Cucaracha” con esas cosas que él quiere olvidar —intervino Tony.

—Perdona, “Cucaracha”, no lo dije con mala intención —se disculpó Luna, arrepentida de haber causado un mal momento a su querido amigo.

—¡Los corazones magnánimos sólo saben perdonar, Luna querida! —repuso “Cucaracha”, y lanzando un profundo suspiro, continuó: ¡Ah, qué tiempos aquellos! ¡Los muchachos de antes no usaban gomina!

La banda comenzó atocar de nuevo la música correspondiente al número siguiente de Tony y Luna, y el empresario se acercó a ellos sonriendo.

—¡Ya mis niños queridos y regalones, salgan de nuevo a la pista, que el público los espera impaciente para aplaudirlos!

Nuestros amiguitos se dirigieron a la pista y al empresario quedó solo con “Cucaracha”. Este lo dejó.

—¿Me permite un momento, señor empresario? Tengo que hablarle.

—¡A estas horas estoy muy ocupado, “Cucaracha”! ¡Tengo que atender el desarrollo de la función!

—Es que se trata, precisamente, de la función —insistió “Cucaracha”.

—Bueno, habla luego que no tengo tiempo que perder en tonterías.

—Se trata de Tony y Luna. Es intolerable que tengan que trabajar cuatro veces durante la función. En los grandes circos de las capitales de Europa donde yo...

El empresario, al ver que el payaso se atrevía a oponerse a sus planes de explotación de los huérfanos, se puso rojo de rabia y le interrumpió, gritándole:

—¡Hasta cuándo me vas a venir con esa vieja cantinela de los grandes circos donde trabajaste! ¿No te recogí aquí mismo, hace veinte años, medio muerto de hambre?

—¡Tú no sabes mi pasado! ¡Y te estoy hablando de esos





niños y no de mi persona! ¡Me opongo a que vuelvan a trabajar cuatro veces por función!

—Está bien —contestó el empresario pensando que al fin y al cabo, no vendría que soportar por mucho tiempo más a “Cucaracha”—. Está bien... No te enojés, mi estimado “Cucaracha”. Yo estaría de acuerdo en que no trabajaran tanto, pero es el caso que Rivanti lo ha estimado necesario. Y como ahora él es socio mío...

—¿Socio tuyo, Rivanti? —preguntó, asombrado, “Cucaracha”.

—¡De veras que no te había contado! Mira, querido amigo, anda donde Rivanti y él te explicará. Quizás puedas conseguir que no exija tanto trabajo a esos angelitos.

“Cucaracha” se dirigió inmediatamente donde Rivanti, mientras el empresario pensaba para sí, riéndose:

—¡Adiós, “Cucaracha”, y procura no indigestar a Melenik con tu piel dura y vieja!

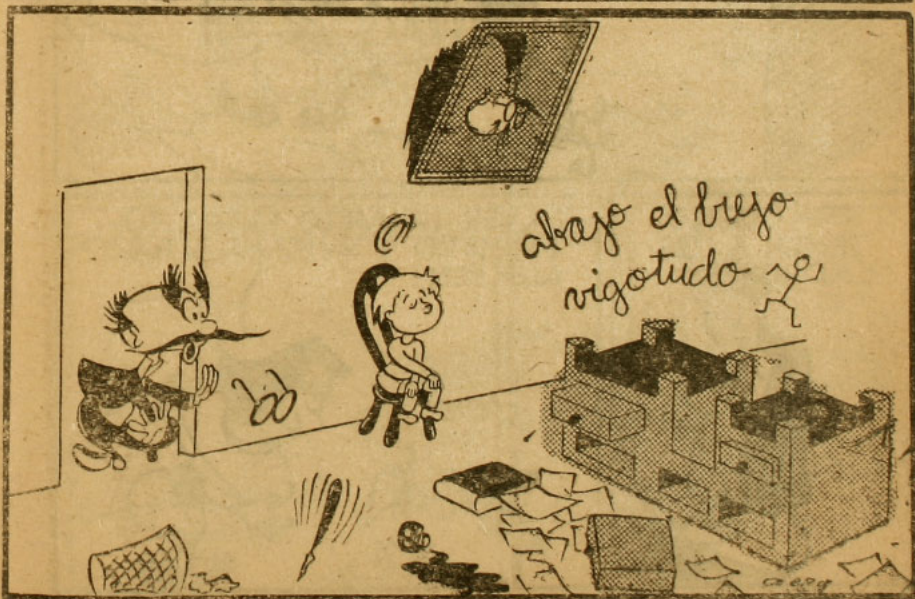
Rivanti, que estaba acompañado de Fanela, comentó al ver acercarse al payaso:

**(CONTINUARA)**

# EL PROFESOR



# ANTAÑO



# EL TESORO DEL

**P**IRULIN HA  
DESCUBIERTO  
UN CASTILLO  
UBICADO EN LA  
ATMÓSFERA.  
¿QUIENES SERÁN  
LOS DUEÑOS DE  
ESTA MANSIÓN?

-¡UF, FUERZA PAJARITO, UN ES-  
CALON MÁS Y HEMOS LLEGADO!



QUE GENTE CONFIADA LA QUE VIVE AQUÍ, DEJA-  
RON ABIERTA LA PUERTA.



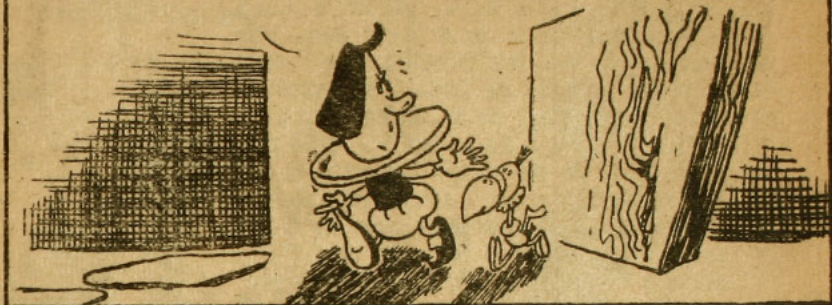
- SERÁ QUE NO  
TEMEN A LOS  
LADRONES.



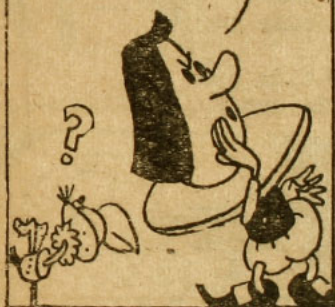
-¡A VER PAJARITO, ENTRA TÚ  
PRIMERO Y AVISAME SI HAY  
ALGUIEN!



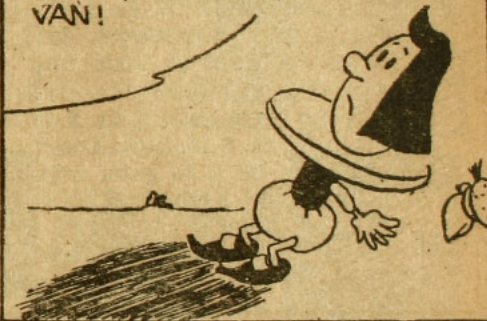
-¡ERES UN COBARDE! ¡TE MOSTRARE' LO VALIENTE QUE SOY!...ENTRAREMOS LOS DOS A LA VEZ.



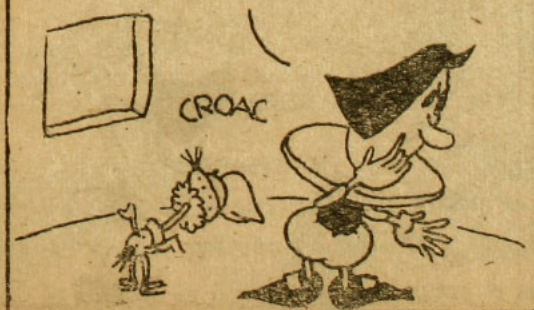
¡¡HOLA!! ¿NO HAY NADIE AQUÍ?



¡LO SIENTO, PERO NO HAY NADIE!...¡VAYANSE Y NO VUELVAN!



¿OÍSTE PÁJARO?...¡DIJERON QUE NO HAY NADIE!



**P**ARECE QUE EL ASUNTO SE ESTÁ COMPLICANDO. UNA VOZ MISTERIOSA SE HACE SENTIR, AFIRMANDO QUE NADIE VIVE AHÍ.

# ¡Mil Premios!

Que valen mas de cincuenta mil pesos!  
¡Lista completa de nuestros regalos de Navidad!

- 1 bicicleta para niña o niño, \$ 4.400.
- 1 receptor de radio RCA. Victor, \$ 5.200.
- 2 ternos para niños, de \$ 1.800 cada uno.
- 20 proyectores de cine GRAFO, con 5 películas, de \$ 374 c.u.
- 3 pares de zapatos de fútbol, de \$ 200 cada uno.
- 3 pelotas de fútbol, de \$ 180 cada una.
- 6 pares de medias de fútbol, de \$ 40 cada una.
- 12 banderines de los clubes deportivos, de \$ 20 cada uno.
- 4 lapiceros fuente, de \$ 150 cada uno.
- 1 muñeca fina de ojos movibles, de \$ 350.
- 3 barcos veleros, de \$ 60 cada uno.
- 1 muñeca irrompible, de \$ 218.
- 3 juegos servicio de mesa, de \$ 40 cada uno.
- 2 juegos servicio de té, de \$ 40 cada uno.
- 2 palitros de fantasía, de \$ 50 cada uno.
- 5 planchas de metal, de \$ 20 cada una.
- 10 juegos para carpinteros, de \$ 50 cada uno.
- 5 tambores, de \$ 20 cada uno.
- 10 guitarras y mandolinas, de \$ 20 cada una.
- 10 cordeles para saltar, de \$ 12 cada uno.
- 10 tanques, de \$ 15 cada uno.
- 15 muñecas, de \$ 35 cada una.
- 15 pistolas con dardos, de \$ 30 cada una.
- 5 cajas de figuras de plomo, de \$ 15 cada una.
- 90 libros de cuentos en colores, de \$ 35 cada uno.
- 14 libros de cuentos, de \$ 15 cada uno.
- 43 libros de aventuras, de \$ 15 cada uno.
- 35 libros de aventuras, de \$ 20 cada uno.
- 25 libros de aventuras, de \$ 12 cada uno.
- 20 libros de aventuras, de \$ 25.— cada uno.
- 10 libritos en colores "Ventanita", de \$ 12 cada uno.
- 50 Suscripciones anuales de ALADINO, de \$ 80 cada una.
- 100 suscripciones semestrales de ALADINO, de \$ 45 cada una.
- 484 suscripciones trimestrales de ALADINO, de \$ 25 cada una.

Como lo informamos en nuestra CONVERSACION CON LOS LECTORES, debido a la anterioridad con que se imprime la revista, no podemos dar hasta el próximo número la lista de los números premiados en el sorteo que se realizó el sábado 24 en nuestras oficinas.

# MATEITO

muños de  
Melitón

¡AÑO NUEVO  
AMORES NUEVOS!



¡AÑO NUEVO, AMO-  
RES NUEVOS!



LIBRERÍA

¡AÑO NUEVO,  
LIBROS NUEVOS!



# Cuando MANUEL BAQUEDANO era NIÑO



DON MANUEL BAQUEDANO, fué hijo del General de Brigada don Fernando Baquedano y de doña Teresa González.

No contaba aún 15 años, cuando se embarcó a escondidas en la expedición chilena que iba a combatir la Confederación Perú-Boliviana del dictador Santa Cruz.

Al lado de su padre tomó parte en la famosa batalla de Yungay.

El niño-soldado comenzó en-

tonces a conquistar gradualmente los galones de oficial, hasta llegar, con los años, al más alto rango del escalafón militar.

En 1870, el Presidente Pérez, lo nombró jefe de su escolta, para ascender a General de Brigada, en 1876, y, más tarde, durante la Guerra del Pacífico, le correspondió llevar hasta las puertas de Lima, a las victoriosas tropas nacionales.

